

El Dr. Gustavo Michaud

CON el pensamiento rebotante de una tristeza plácida, medito en esta vida cuyas líneas armoniosas se destacan fuertes, sin vacilaciones, sobre el fondo de la muerte. ¿Cómo no sentir un noble placer, si fué un conjunto hermoso, si en todas las actividades que tomó en su carrera, nunca la torpeza contorciónó su espíritu?

Es la idea de que nunca lo volveremos a ver y el recuerdo de las ingratitudes que los hombres exprimieron en su copa, lo que pone una sombra en este sereno sentimiento.

Las lágrimas que por su muerte se derraman no tienen sabor amargo, y al descender se confunden en los labios con la sonrisa de infinita ternura que sube del corazón al recordarlo.

Los adjetivos noble, sabio, bueno, adquieren al contacto de su memoria el verdadero sentido que los creara. Y uno siente que no los coloca sobre su nombre para darle relieve, sino que brotan de él como las rosas en un rosal sin espinas.

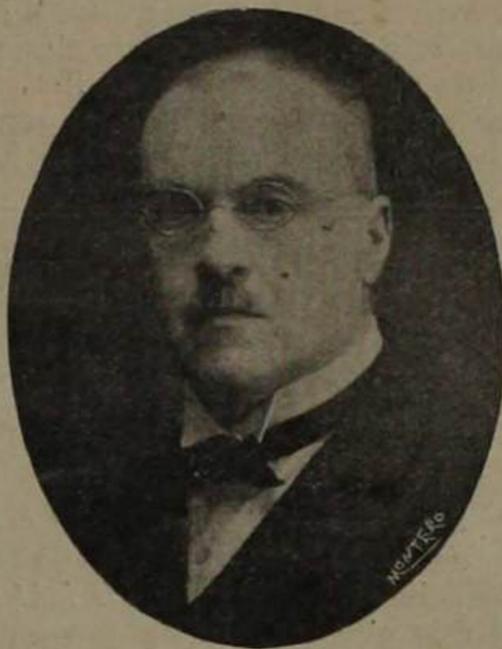
Nunca oí su voz ni estreché su mano, y sin embargo quiero la vida de este hombre como no puedo querer la de muchas gentes con quienes tengo que ver todos los días; siempre busqué detalles de su modo de proceder y jamás me dieron uno que no fuera un hilo luminoso.

No es esta la hora de ir tras su recuerdo con lamentaciones y loanzas al estilo de las plañideras antiguas en torno de cualquier cadáver. ¿A qué abrumar su nombre con calificativos y epítetos, si con esto no hacemos más que cubrir lo que desnudo es tan hermoso?

No es el adjetivo—palabra fabricada por las apariencias para satisfacer sus intereses—el que puede responder a mi anhelo de expresión cuando pienso en la existencia de este varón; que no fué la suya servidora de apariencias, sino de hechos. A lo largo de ella la acción va y viene sin descanso, fecunda, enérgica, silenciosa. El verbo Hacer y el verbo Amar la llenaron y juntos forman la armonía que el oído atento percibiera siempre al pasar a su lado. *Hacer amando* parece haber sido su lema.

Por eso quiero que esta página que hoy escribo en su homenaje ponga de manifiesto hechos suyos y no sea un pretexto para mis literaturas.

Profunda huella deja en la ciencia este investigador enamorado de la obra de Dios. No le es dado a mi ignorancia el juzgarla, pero la opinión del Dr. Cl. Picado T. me guía en el ejemplo que escojo para citar:



Dr. GUSTAVO MICHAUD

Se trata de la confirmación de una hipótesis científica del Dr. Michaud a la cual el doctor Picado T. dedica un artículo publicado en el número 20 del tomo 4º del REPERTORIO AMERICANO. El afán que impulsó a su autor a escribirlo parece hallarse interpretado por el Editor de la revista en la introducción, que es oportuno reproducir aquí:

«Este artículo será una sorpresa para el Dr. Michaud. Hemos querido dársela a él y al país. Hemos visto ya deteriorado el original en francés de la interesante carta. El descubrimiento del Doctor es tanto más meritorio, cuanto que hace cuatro años no se conocían aun las cualidades terapéuticas del bismuto en la sífilis. Si aquí realmente la ciencia fuera una preocupación civilizada, estaríamos atentos a lo que dicen y hacen hombres del calibre intelectual del Dr. Michaud. Pero no, los afanes del dinero y los de la política nos tienen tan atareados que apenas si nos damos cuenta de que entre nosotros viven hombres de virtudes y de luces. Y en la ciencia como preocupación civilizada hay honor, y los rendimientos monetarios que tanto nos desvelan. Habiéndonos adelantado cuatro años, el descubrimiento francés lo habría sido de Costa Rica, algo muy bueno, y los beneficios de los medicamentos patentados y eficaces habrían sido para el médico costarricense, o corporación que hubiera tomado en serio el descubrimiento del Doctor. Pero así vamos». Hasta aquí la introducción.

Después el Sr. Picado T. habla en su artículo de una carta que le enviara el Dr. Michaud, en la cual le invita a ensayar el vanadato de sodio contra

la fiebre intermitente, la lepra y el cáncer, Termina la carta así:

«He pensado que tal vez Ud. encontraría en el hospital un médico dispuesto a hacer estos ensayos. Si Ud. cree como yo, y Ud. encuentra al médico, recoméndole comenzar con prudencia por muy pequeñas dosis, pues si se ha empleado el vanadato de sodio, en dosis de un miligramo en 24 horas, nada sé del vanadato de amonio. De cualquier manera, no es sino buscando pacientemente como se llegará a encontrar agentes que como el arsénico y el mercurio, sean más venenosos para ciertos microbios que para las células de nuestro organismo».

Años después encuentra el Sr. Picado T. en *Les Comptes Rendus de la Société de Biologie de Paris*, una nota que trata de *el vanadio en la sífilis experimental del conejo y en la sífilis humana*. Es la misma hipótesis formulada por el Dr. Michaud cuatro años antes. El Sr. Picado hace este comentario: «Para el Dr. Michaud queda el honor de haber expuesto la teoría antes que nadie. Le queda el placer de ver pasar su idea victoriosa por el camino que le trazaron los sabios de París, de reputación mundial».

Otro aspecto suyo es el de profesor. Como observa y estudia siempre con amor, con curiosidad fresca de niño, palpitando en las antenas de su pensamiento, sabe ser educador en toda la amplitud del vocablo. No es dogmático, porque la duda fecunda pone siempre su interrogación ante la profunda mirada de sus bondadosos ojos. No discute métodos, emplea el que le ha servido para sí mismo: la experimentación amorosa y paciente y las lecturas interesantes. Cuando da la lección, sus palabras no revolotean en el vacío, ni funambulean en una cuerda para deslumbrar espectadores simples, sino que descansan en hechos. No construye en la onda voluble ni en la arena de la divagación: construye en la tierra firme del experimento. Su actitud en la enseñanza no es la de un domine pedante, sino la de un estudiante siempre joven, inclinado con humildad ante lo que la Naturaleza y el libro le enseñan. El escribió una vez:

«Quien se queda satisfecho con los conocimientos adquiridos en la escuela se queda atrás. Quien quiere progresar tiene que estudiar durante toda la vida. Se ha dicho frecuentemente que la escuela debe preparar para la vida práctica; sí, pero bajo una condición: es que la vida práctica entera no sea más que una preparación para la escuela. En mi concepto el estudio debe